

al través de montañas y de abismos,
desiertos y arenales.
¡Sorprendente espectáculo!
¡Obra digna de seres inmortales!
No tuvo, no, la antigüedad sencilla
tan útil y grandiosa maravilla.

¡Quién las generaciones que existieron
levantara del polvo!
El hombre de los siglos que ya fueron
al ver este portento, arrodillado,
inquieto y asombrado
en fervida oración así exclamara:
—¡Bendito sea de Dios el poderío,
que este monstruo creó tan admirable,
veloz como el planeta
que gira en el vacío inmensurable,
y más fogoso que el corcel que oyendo
con belicoso brío
el sonoro clarín de la pelea
se lanza en busca del marcial estruendo!

Más ¡oh sagrado Númen!
¿Estoy soñando? ¿á dónde me conduces?
De la lóbrega noche huyen las sombras
y se ve el rosicler de la alborada.
Todo, todo trepida,
la tierra, el mar, la bóveda estrellada.
Su andar duplica el tiempo,
el tiempo poderoso,
renovador fecundo
y árbitro de la muerte y de la vida;
y cual corren ligeros los alisios
del polo al ecuador, tal me parece
que se dirige al templo misterioso
del porvenir del mundo...
¡Cuánta luz!... ¡cuánta luz! Númen, detente,
tú no puedes cantar la edad que empieza;
ni es dado al hombre contemplar ufano
de los futuros siglos la grandeza.

FRANCISCO JAVIER BALMASEDA.

LOS PADRES MOHEDANOS

Entre las historias literarias que en el siglo XVIII aparecieron en diferentes naciones es poco conocida la primera que publicaron respecto á la literatura española los padres franciscanos Fr. Rafael y Fr. Pedro Rodríguez Mohedano, de los conventos de Córdoba y de Granada, y aún hay literatos eminentes que no tienen noticia de ella. Ticknor y otros escritores extranjeros muy apreciables prescinden hasta de citar á aquellos venerables y laboriosísimos hermanos, que con toda la holgura, tranquilidad é independencia de los claustros de su tiempo, acometieron la ardua tarea de ilustrar el origen y progresos de las ciencias, de las letras, de las artes españolas con las biografías y trabajos de los hombres beneméritos, y todo cuanto pudiera ofrecer interés á los hombres eruditos y estudiosos. El más célebre, considerado como el más apto para llevar adelante el trabajo que habían emprendido, fué Fr. Rafael, cuyo retrato en lienzo se conserva con esmero en el Museo provincial de Granada, y de él se han sacado algunas copias. Comenzaron su historia ambos hermanos en 1762, repartiendo los puntos sobre que cada uno de ellos debía trabajar: reunidos despues de algun tiempo discutieron los relativos al primer tomo, que quedó aprobado por unanimidad en 1765, y fué publicado al año siguiente en Madrid, imprenta de Antonio Perez de Soto; siguieron los demás tomos dados á luz en otras imprentas, mereciendo grande aceptación desde luego, y algunos tomos se reimprimieron hasta tres veces.

Esto dió pábulo á la envidia para censurar la obra y á sus autores, y como las censuras acres fueron dirigidas al tomo V, los padres Mohedanos se vieron precisados á publicar un tomo adicional ó apologético del quinto: siguieron hasta nueve sin contar éste, todos en 4.º es-

pañol y algunos bastante abultados; comprenden los conocimientos antiguos de nuestra Península con numerosas disertaciones para explicar los conceptos del texto. El último es de 1785, en la imprenta de Ibarra, y todo él está destinado á dar conocimiento de Galion, padre é hijo, y de Pomponio Mela. Otro tomo imprimió el padre franciscano Suarez en defensa de toda la obra de sus compañeros, que es tan erudita como difusa. Fué criticada por el P. Isla en una de sus cartas familiares. También Alcalá Galiano en las lecciones del Ateneo manifestó no haber formado buen concepto de ella. Los escritores más sensatos atribuyen á los Mohedanos falta de gusto literario y exceso de prolijidad. El abate Andrés consideraba la obra de estos demasiado extensa para que pudiera ser concluida por dos hombres solos; y ciertamente, por mucho que hubieran vivido, no hubieran podido dar fin á su trabajo, que quedó en los principios, toda vez que no alcanzó ni aún con algunos siglos de intermedio á la época en que tuvo principio el idioma castellano, que es de donde parte la historia de Ticknor.

Murió Fr. Rafael casi ciego en 1787, y su muerte fué sentida y llorada, segun el *Epicedion* que publicaron en Cesena los españoles emigrados. Los escritos que debía tener concluidos acerca de Séneca para el tomo X de la historia literaria se extraviaron: tal vez sean los que posee y guarda con exquisita curiosidad D. Aureliano Fernandez Guerra. Fray Pedro publicó por sí solo el tomo X con la noticia de Anneo Mela y de su hijo Lucano; fué impreso en 1791 por la viuda de Ibarra. En él da el escritor á conocer la vida de ambos, y examina detenidamente la *Farsalia* con verdadera imparcialidad: no la cree superior á la *Eneida*, como algunos, pero tampoco la juzga tan despreciable como otros lo han pretendido; la supone poco inferior á la obra de Virgilio, y atribuye las faltas en que incurrió el autor á los vicios del siglo en que vivió, á su poca edad y á no haber tenido tiempo de concluir la ni de enmendarla.

En resumen, la historia de la literatura de los padres Mohedanos, que se va haciendo muy rara, no merece, á nuestro juicio, las impugnaciones de que ha sido objeto. Nadie podrá negar á sus autores con justicia una laboriosidad sin límites; nadie que haya leído con detenimiento sus difusos escritos dejará de conocer que se han valido de todos los monumentos que podían contribuir á sus propósitos, que han examinado con especial cuidado los autores que han dado á conocer, así como las diversas ediciones y traducciones de las respectivas obras. Es verdad que su estilo es difuso, pero á la vez es claro y no produce confusion, por lo que fuera de desear que dicha obra, limada y corregida, fuese reimpresa y continuada como un monumento de grande estima para perpetua memoria de los autores franciscanos y utilidad de todos los españoles estudiosos.

C. MALLAINA.

BEAUCHAMP

6

EL ERROR

NOVELA EN INGLÉS, POR G. P. R. JAMES

Traducción de Juan Andrés Topete

(Continuación.)

Beauchamp y *Compañía* le preocupaban; dudaba de la respetabilidad de la casa y no alcanzaba á descubrir la clase de *negocios* á que se dedicaba. Desde que Beauchamp apareció en escena trató en balde de dar con la especie de *transacciones* que pudiera verificar, y aunque, como

hemos dicho, no estaba lejos de su domicilio, desde la posada á él se preguntó un sinnúmero de veces: ¿Quién y qué será ese Beauchamp?

—Daria cualquier cosa por ver sus libros—decía Wittingham al acercarse á la puerta;—pero ¡ah! allí tenía un libro abierto á su inspección, libro que no contenía muy buenas cuentas.

Aunque la puerta de cristales de la entrada principal permanecía sin ajuste hasta el anochecer, Wittingham llevaba siempre un llavín en el que invariablemente se posaba la mano del juez al pisar el primer escalon de mármol de los que daban acceso á su mansion, saliendo á luz, cerrada ó no la puerta, á la mitad de la subida.

En aquella ocasión el llavín fué útil porque la puerta estaba cerrada; abrióla, y no bien hubo penetrado en el recibimiento se detuvo asombrado. Dos figuras humanas, que sostenían entre sí una secreta y animada conversacion, se presentaron á su vista. En una de ellas descubrió á su ama de llaves, mistress Billeter, y en la otra á un hombre á quien por su posición de espaldas á la entrada no pudo reconocer; pero comprendió desde luego que era joven, y aunque delgado, de constitución fuerte.

Wittingham contuvo la respiración; mas el natural ruido de abrir la puerta hizo al ama de llaves producir una exclamación de sobresalto, y á su acompañante volverse repentinamente. Entonces se confirmaron las sospechas de Wittingham, porque la fisonomía que á su vista se presentaba era la de su propio hijo, completamente desfigurada por una gran hinchazón en un ojo y la señal de un golpe encima de la ceja.

El joven permaneció inmóvil, sorprendido por la inesperada aparición de su padre: era tarde para evadir el encuentro, que sabía sería altamente desagradable, á pesar de lo acostumbrado que estaba á sostener altercados con el autor de sus días, porque Wittingham había observado una conducta poco juiciosa con su hijo. Unas veces indulgente, otras sobrado tirante; á veces alentándole á derrochar y deslumbrar á los demás con sus gastos, y limitándole los medios para ello; y así fué desarrollándose aquel muchacho, que al llegar á la edad viril vióse tratado tan pronto como niño, tan pronto como hombre. Y su carácter, naturalmente vehemente y apasionado, hizose irascible, y por grados el joven llegó á ser desobediente, obstinado y enemigo de todo el que contrariase su voluntad. Miles de disputas surgieron entre padre é hijo, hasta que Wittingham resolvió enviarle á Oxford con el triple objeto de disciplinarle, separarle de malas compañías y darle el barniz de un caballero. Pasó un año regularmente; pero al comenzar el segundo, Wittingham descubrió que sus nociones de economía se diferenciaban de las que el hijo tenía, y que Oxford no era sitio apropiado para llegar á un acuerdo en punto tan importante. Supo su intervención en carreras de caballos, sus trenes, sus apuestas, sus juegos de azar y sus crecientes deudas, y vió que las repetidas cartas de reconvención eran inútiles, pues ó no obtenían respuesta, ó si la tenían, los términos eran irrespetuosos.

(Se continuará.)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El Darwinismo, sus adversarios y sus defensores, por D. Máximo Fuertes Acevedo.

El laborioso profesor y director del Instituto de Badajoz, que ha publicado este libro, ha servido igualmente á los intereses de la ciencia y á los de la religión dándole á luz, deshaciendo muchas preocupaciones respecto á esta novísima fase de los estudios de la naturaleza que representa el nombre de Darwin. Demuestra que la antigüedad había indicado los rasgos

generales de este sistema, y lo demuestra de suerte que no se puede dudar que Darwin debió su concepción tanto al estudio de los antiguos como á una pasmosa serie de experiencias, á las que dedicó su vida entera. Hace más el docto escritor autor del estudio al probar que por sí mismo no es hostil á la religion, y que el reino hominal con sus principales caracteres no desaparece en el sistema darwinista. Y lo que más debe aplaudirse en el libro al que dedicamos estas líneas, que desearíamos fuese muy leído por los jóvenes, es el espíritu de imparcialidad que preside á todos sus juicios y la noble franqueza con que recoge los textos contrarios á la doctrina que parece preferir, aunque no lo dice con toda la claridad que algunos desearían. Demuéstranos también el Sr. Fuertes Acevedo con su libro, *El Darwinismo*, que el estudio de las ciencias naturales no está descuidado en España hasta el punto que algunos creen, porque se cuentan bastantes nombres así entre los que militan al lado del sabio inglés, como entre los que hacen prosélitos contra sus doctrinas. En estos tiempos de polémica, no siempre bien sostenida, en que á pesar de hablarse mucho en las lides científicas, gracias al abuso de las *reservas mentales*, no se dice todo lo que se quiere decir, el último trabajo del Sr. Fuertes Acevedo es un modelo para los escritores polemistas, y en tal concepto lo señalamos con la mayor complacencia al estudio y aprecio de nuestros lectores.

El Vierzo, tradiciones y leyendas, por D. Acacio Cáceres Prat.

Precedido de un prólogo-carta de nuestro colaborador el Sr. Ceñal, y debido al inspirado y conocido poeta, su autor, se ha publicado un libro cuyo objeto es recordar á los que las vieron y darlas á conocer á cuantos las ignoraban las grandes bellezas de un rincón de nuestro país, que de hoy en adelante será uno de los que mejor puedan competir con Suiza y con las más deliciosas regiones alpestres. El que se deleite con los recuerdos de la antigüedad; el que busque un rato de apacible solaz y recreo en una comarca á donde apenas lleguen las agitaciones de nuestra época; el amante de la naturaleza en sus más bellas manifestaciones; el que guste de entresacar de la buena prosa mejor poesía, todos hallarán en la obra de que tratamos aún más de lo que esperan. Nosotros, que siendo niños aún leíamos con inexplicable placer *El señor de Bembibre*, del malogrado Enrique Gil, y que ya conocíamos por lo bien descritos aquellos paisajes, hemos vuelto á sentir aquellas mismas impresiones en el libro recientemente publicado: el rumor de las ferias de aldea, el chocar de las espadas que ya no podían los templarios esgrimir contra los ingleses, el lejano clamor de los que pedían su ruina poco á poco llegando hasta Castilla, que no ambicionaba sus riquezas ni denigraba su reputación, todo esto palpita en las páginas del Sr. Cáceres. El autor es poeta en sus versos y también lo es en la prosa; pero sabe variar el estilo según lo exige la diversidad de las materias que sucesivamente vienen á colocarse bajo su pluma.

La poesía ha inspirado el primer capítulo del libro, donde no hay ruinas que observar, ni tragedias que presentar á los lectores; el ferro-carril está admirablemente descrito, lo mismo que el telégrafo, que lo mismo conducen á los emporios de la moderna civilización que á los venerables santuarios de lo pasado; en las abandonadas minas que beneficiaron los romanos, en el aspecto de soledad que presentan hoy pueblos en otro tiempo colmados de habitantes, en los esqueletos de los castillos y de los claustros que el soplo del narrador anima, reaparece esa poesía de que no puede prescindir el escritor y que le acompaña como su buen genio, como la principal divinidad de sus lares.

La leyenda del Lago de Carrucedo reúne á todas estas galas de expresión la circunstancia de enlazar con la historia del Vierzo la de importantísimos sucesos de nuestra historia nacional, porque el Sr. Cáceres hace hablar á la *Ondina protectora*, que allí, á la sombra de verdes alamedas y reflejando sus encantos sobrehumanos en cristalinas aguas, estableciera su morada para contarnos cómo las antiguas razas de nuestro país fueron hundiéndose en el abismo de la eternidad con todas sus glorias. Y el Vierzo moderno, poético también como el antiguo, aunque casi olvidado, merece al Sr. Cáceres afectos y expresiones que no desdichan de cuantos le dictaron la fantasía de poeta y el amor á las ruinas, propio del arqueólogo. Si se hu-

biese publicado en Francia el libro del Sr. Cáceres, ya se vería este verano en manos de cuantos por el ferro-carril del Noroeste se dirigiesen á Galicia y Asturias, y mucho también serviría para llamar la atención de los que desearan conocer la comarca que más especialmente describe; entre nosotros no sucederá esto, porque ningún género de literatura recibe en este pueblo la consagración que entre nuestros vecinos, y entre todos el que se refiere á cosas españolas es el más olvidado.

Los Dos Mundos no incurrirá en esta falta y recomendará el libro y felicitará muy cordialmente al autor, que tan bien ha sabido emplear los ocios de una expedición de verano.

Horas de solaz, por D. Salvador María de Fabregues.

Este nuestro colaborador ha reunido en un bien impreso volumen varios artículos que dedicó al interesante estudio de la educación física, moral é intelectual de la mujer, tales que nos hace sentir no haya concluido de publicar íntegro su trabajo; otro, sobre las favoritas de los reyes, en que, recorriendo la historia de estas desgraciadas víctimas de la ambición ó del amor, cuando no de ambas pasiones, no instruye ni deleita menos que en la obra anterior á sus lectoras, porque la dedica á las mujeres; y por último, una serie de artículos sobre los objetos de tocador, en la que deben llamar muy especialmente la atención los que dedica al *espejo* y á los *guantes*. Abundante y provechosa lectura ofrece este libro, que sin duda debió encontrar buena acogida entre las personas á quienes va dedicado.

Don Ramiro.—Cuadros de Andalucía. Noventa estrofas, por D. S. Rueda.

Con gusto hemos leído estas tres obras poéticas de un escritor que, en concepto del Sr. Nuñez de Arce, presenta para el cultivo de este género literario las más felices disposiciones. El Sr. Nuñez de Arce le reprende cariñosamente el escepticismo de sus versos que no es propio de los jóvenes, y el actual ministro de Ultramar, al dar este consejo de literato, sabe lo que dice y tiene razón de sobra. Los versos del señor Rueda son fáciles y armoniosos, ya maneje la décima, ya el complicado terceto encadenado, ya use nuevas combinaciones literarias, como el verso de diez y ocho sílabas, del que hablan los autores de nuestras poéticas; pero que apenas se encuentra en la literatura española. Tiene el Sr. Rueda al alcance de su pluma expresiones felices, rasgos de vivo colorido, profundidad de conceptos siempre que le conviene emplear los de más alcance. Esperamos de su ingenio nuevas obras para confirmar más y más con ellas la opinión que dejamos manifestada.

A. B. DE U.

NOTICIAS VARIAS

Los Jardines del Buen Retiro siguen siendo en noches de concierto (martes y viernes) el centro donde se reúne la buena sociedad madrileña que no ha salido ó no piensa salir á veranear.

A ello contribuye el Sr. Espino, que con tanto acierto y con unánime aplauso dirige la Sociedad Artístico-Musical.

Del último censo llevado á cabo en la población española, resultan los siguientes datos: Existen 402 israelitas, 6.223 protestantes, 349 evangelistas, 29 anglicanos, 24 reformistas, ocho griegos ortodoxos, siete cristianos espiritistas, siete episcopales, cuatro griegos cismáticos, un luterano, un metodista, un kuáquero. No constan las opiniones religiosas de 13.175 inscritos. Se declaran libre-pensadores, 452; indiferentes, 358; espiritistas, 258; racionalistas, 256; deístas, 147; ateos, 104; creyentes en la religion de la moral, 31; en la de la moral universal, 19; en la natural, 16; en la de la conciencia, tres; en la liberal, tres; en la especial, tres; en la especulativa, uno; positivistas, nueve; materialistas, nueve.

Los diarios de París anuncian que un industrial de aquella capital está perfeccionando el importante descubrimiento que consiste en sustituir las hojas del eucaliptus por las de tabaco para fumar. Asegura el industrial que la hoja del eucaliptus tiene mejor aroma, no es perjudicial á la salud y superior bajo todos conceptos al tabaco, cuyos malos efectos son generalmente reconocidos.

Está próximo á terminarse el tratado de comercio entre España y Alemania.

La dirección general de Sanidad ha acordado se consideren como de observación las procedencias de los puertos de la Gran Bretaña.

Ha quedado establecido correo diario entre Santiago de Cuba y Puerto-Príncipe.

El área total de las colonias inglesas es de 7.017.000 millas cuadradas, ó sea una superficie doble que la de Europa. En la América del Norte las posesiones inglesas comprenden 3 millones y medio de millas cuadradas; en la India 900.000 y en el Cabo 222.000.

Cuentan un total de población de 218 millones, cuya mayor parte corresponde á la India.

En breve se publicará el tratado de propiedad intelectual entre España y la república de Colombia.

El representante de España, Sr. Cologan, ha prestado un gran servicio.

Catorce indios araucanos han llegado á Burdeos, de donde seguirán para París, en cuyo Jardín de aclimatación van á ser exhibidos por un tal M. Fritze que los ha conducido.

Seis son hombres robustos, cuatro mujeres y los demás niños de cortos años. Uno de los primeros habla el español y sirve de intérprete á los demás.

Las mujeres visten una especie de túnica blanca y azul, y llevan pendientes del cuello grandes placas de plata. Los hombres llevan un traje análogo y se pintan la cara de rojo.

Su principal alimento se compone de patatas cocidas y beben agua azucarada.

M. Fritze se propone exhibir los araucanos en Londres y en las principales poblaciones de Francia, después de una regular estancia en París.

El Sr. D. Juan Alvarez de Lorenzana ha fallecido. Era el primer periodista de España, y como hombre de Estado, eminente. Su muerte ha sido muy sentida dedicándole la prensa diaria extensas necrologías y frases de verdadero cariño.

La circunstancia de haber reunido en estos últimos meses nuestro compañero el Sr. Pando y Valle las principales obras del vizconde de Barrantes, con quien le unían estrechos vínculos de amistad, para publicarlas en un tomo, á cuya cabeza vaya el retrato y la biografía del ilustre estadista, nos pone en condiciones de dar á luz esta última en el próximo número, no haciéndolo en el presente por el exceso de original.

Unimos nuestro dolor al de la respetable familia del finado y lamentamos con toda el alma la pérdida de tan esclarecido hombre público.

Al primer siglo de la Era cristiana se le llamó siglo de la Redención.

Al segundo, siglo de los Santos.

Al tercero, siglo de los Mártires.

Al cuarto, siglo de los Padres de la Iglesia.

Al quinto, siglo de los Bárbaros del Norte.

Al sexto, siglo de la Jurisprudencia.

Al sétimo, siglo del Mahometismo.

Al octavo, siglo de los Sarracenos.

Al noveno, siglo de los Normandos.

Al décimo, siglo de la Ignorancia.

Al undécimo, siglo de las Cruzadas.

Al duodécimo, siglo de las Ordenes Religiosas.

Al decimotercero, siglo de los Turcos.

Al decimocuarto, siglo de la Artillería.

Al decimoquinto, siglo de las Innovaciones.

Al decimosexto, siglo de las Bellas Letras.

Al decimosétimo, siglo de la Marina y del Genio.

Al decimoctavo, siglo de la Emancipación de los pueblos.

Al décimonoveno, que empezó por llamarse el siglo de las Luces, se llamará en la posteridad el siglo de los Caminos de hierro.

Y quiera Dios que el siglo veinte no merezca tener el nombre del quinto.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid.....	3,50 ptas.	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias.....	3,75 »	7 »	12,50 »
Extranjero.....	» »	15 »	25 »

PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS.

Á PAGAR EN ORO.

Cuba y Puerto-Rico.....	» »	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas.....	» »	3 »	5 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

MADRID.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 40.